

CAPÍTULO LXXIII

BRETÓN DE LOS HERREROS,
PRÍNCIPE DE LOS POETAS CÓMICOS Y DE LA POESÍA FESTIVA.
AUTORES CÓMICOS HASTA 1850.

Lo fué en el siglo XIX este esclarecido varón. Su facilidad portentosa no tuvo competidor para el verso. En todos los géneros descolló; aunque su mayor y más exclusiva importancia es y será la de autor dramático, habiendo dejado un sin-número de producciones tan preciosas como originales.

Tuvo talento bastante para no seguir las corrientes de la opinión romántica, tan propagada en su tiempo, creando la comedia de costumbres contemporáneas, tal como las veía y notaba él mismo en la vida madrileña, con las limitaciones que le dictaba su gusto. Copió, pues, de la sociedad de que formaba parte tipos, prácticas, preocupaciones, intentos, aberraciones, manías, falsos juicios ó prevenciones exageradas, llevando á la escena cuadros felices que enseñaban y divertían por igual al auditorio.

No fué al principio afortunado, pues el público estaba contaminado del mal gusto reinante por las traducciones de obras francesas, disparatadas muchas de ellas, más propias para pervertirlo que para depurarlo y llevarlo á la perfección.

Hubo de escribir entonces su linda composición *Lamentos de un poeta*, en la que empieza diciendo:

Reniego del astro pésimo,
Cuya influencia recóndita
Me aficionó á la poética,
Que ya maldice mi cólera.
Harto más válido hubiérame

Estudiar forenses fórmulas,
Y henchir mi mente del fárrago
De jurisprudencia lóbrega.

.
.

Y que le hace proseguir más adelante en estos joviales versos:

¡A Dios pluguiera que en Nápoles
Nacido, en Turin ó en Módena
Dado me hubiera á la música,
Que en Madrid manda despótica!

Mas ¿qué digo? Sastre, acólito,
Maestro de baile, hipócrita,
Histrión, cocinero, domine,
Rufián, alguacil, apóstata...

Todo es mejor, oh Teótimo,
Cualquier industria es más cómoda
Que hacer versos para el pábulo
En esta edad macarrónica.

¿Qué vale de las Piérides
Sentir la influencia pròvida?...
La inopia y el arte métrica
Ya son palabras sinónimas.

Bretón de los Herreros llegó á ser, sin embargo, objeto de predilección especial por parte del público. En medio del mal gusto dominante, interesaban siempre aquellas ficciones tan llenas de verdad, gracia y artísticas bellezas, donde se veía la sociedad tan discretamente retratada.

El gran mérito del poeta consistía en su soberana sencillez, oportunidad y espíritu de observación. Sorprendía y agradaba á todos aquella llaneza tan deleitosa, que tales perfecciones de inspiración producía.

Larra, tan superior en la crítica, juzgó favorablemente las más notables producciones de Bretón de los Herreros. Al ser representada la comedia *Un tercero en discordia*, Larra empezaba confirmando sus juicios en este dictamen, que debe conservarse como modelo de crítica de los años 1832 al 34:

«Una comedia nueva del aplaudido autor de *A Madrid me vuelvo* y de la *Marcela*, no podía menos de llamar la pública expectación, y aun de prevenirla favorablemente.

En esta composición dramática, como en la *Marcela*, se ha propuesto el poeta no censurar un defecto ridículo determinado, no de ridiculizar un vicio feo, ó una pasión denigrante, no un objeto moral circunscripto y de general aplicación.

Un cuadro bien presentado, en que se reúnen á formar el conjunto varios caracteres sacados de la sociedad, hábilmente colocados en contraste, parece haber sido la idea del autor.

En la *Marcela* (sigue diciendo) es una mujer amable, cuya peligrosa amabilidad da esperanzas á tres amantes igualmente indignos de su alto cariño. En *Un tercero en discordia* es una joven perseguida también por tres amadores; los caracteres nuevos que presenta esta composición dramática son los de los dos amantes más importunos de Luciana. El uno es un joven en demasía desconfiado del cariño y fidelidad de su amada; en una palabra, un hombre celoso: el segundo es un necio, por el contrario, harto confiado en el amor de una mujer que no le ha dicho siquiera que le ama, pero de cuyo cariño cree poder estar seguro; en una palabra, un presuntuoso.

Un tercero en discordia que ni es celoso, ni presuntuoso, sino un tipo de la perfección social, un amante que ama sin prisa, sin mal humor nunca, que jamás confía en que es amado, que nunca exige nada, impasible, eterno, imagen del no movimiento y de la no acción, es el justo medio presentado en este carrusel amoroso. A los ojos de una mujer sentimental, exaltada, romántica, de pasiones vivas, pudiera no parecer don Rodrigo el más perfecto ni el más amante; pero á los ojos de una muchacha bastante fría, como el autor nos la pinta, bien educada, y de suyo sosegada, no hay duda que don Rodrigo debe ser el amante preferido, el esposo.

El padre de la niña es un buen hombre, que tiene más de tonto que de otra cosa, de éstos que hablan con las manos, que escriben la conversación, conforme la van haciendo, en el pecho de su interlocutor, que le desabotonan el chaleco, y le quitan el lazo de la corbata, etc. Una ama de gobierno vieja, de éstas que hacen oficio de todo en las casas, regañona y entrometida en los intereses de la familia, es el quinto y último personaje de la comedia.

De esta construcción del plan se infiere que el contraste que presentan el celoso y el confiado ha de dar lugar á escenas cómicas: así es; rasgos hay felicísimos que revelan el poeta dramático. El confiado, traduciendo todos los desaires y desprecios por disimulo ó enojo amoroso, es sumamente cómico y lindamente imaginado: el celoso, por el contrario, tratando de luchar inútilmente á cada paso con su indómita pasión y exaltándose á la vista sola de un papel cualquiera, después de haber jurado la enmienda, excita la risa de la buena comedia. Aquí notaremos la habilidad del poeta. El confiado no necesitaba ser correspondido; de esta manera era más ridículo, y así lo ha hecho el autor; el celoso, por el contrario, no podía desarrollar su carácter sin haber recibido pruebas muy grandes de amor: así que, el autor ha hecho que Luciana le correspondiese en un principio. Verdad es que de aquí nace un gravísimo inconveniente: á saber, que la misma Luciana que tutea al celoso en el primer acto y le corresponde indudablemente, se halla ya en el tercero, es decir, en horas, tan convencida y fastidiada de la importunidad de su amante, que se echa, sin verter una lágrima siquiera, en brazos del justo medio don Rodrigo. Diríamos que éste pudiera ser el inconveniente de la rigurosa unidad del tiempo, y diríamos que una mujer, que se dice enamorada de un hombre, no le deja por celoso (porque éste es acaso el carácter que menos choca á la pasión), sino después por lo menos de haber sufrido mucho y de haber llorado más; diríamos que generalmente se observa que los amores más duraderos son aquellos en que uno de los dos amantes es extraordinariamente celoso, y añadiríamos que no es el destino de los amores arrebatados el acabarse pronto, sino el acabarse mal. Pero el talento del autor ha previsto todas estas objeciones, y nos ha presentado desde luego una de esas muchachas que no sienten ni padecen; que entran en el mundo con un temperamento indiferente, y por consiguiente que se guían en su elección por su propia conveniencia, y nunca á ciegas: de esas que encuentra usted donde quiera, que empiezan á corresponder á un amante por hacer algo, por el gusto de tener amante, por cualquier cosa, y que al volver de una esquina le dejan plantado con todo su amor, y toman otro: mujeres, en fin, muy buenas, muy perfectas, muy impasibles. En este género, Luciana y Marcela son admirables, son dos modelos.

¿Nos permitirá el autor que no convengamos con él en una cosa? El calor, sin duda, de su imaginación poética le lleva á formarse á veces una sociedad ideal, donde sólo considera virtudes y vicios, perfecciones y defectos personificados, y situaciones posibles de efecto; esto le aparta de la pintura verdadera de la sociedad en que vivimos: queremos decir, que tanto en la *Marcela* como en ésta, los desenlaces no nos parecen naturales.

Al fin, en *Marcela*, no hay otro inconveniente contra los usos sociales que el declarar en público á sus amantes lo que sólo puede uno oír en particular; porque si una mujer tiene derecho á no corresponder á un hombre, no le tiene para ponerle en ridículo sólo porque la ama. En *Un tercero en discordia* es menos verosímil, porque al fin, si una mujer es tan imprudente que despide en público á sus amantes, ¿qué pueden hacer éstos con una señora sino respetarla? Pero Luciana encarga á su elegido, lo cual es poco delicado, que desengañe á los otros: don Rodrigo lo admite, aunque obligado, y los dos sufren. Esta última parte es la imposible, y en corazones bien puestos sólo de una manera puede desenlazarse. Por otra parte, el señor Bretón insiste en colocar siempre á las mujeres en una posición en que no están en el día en nuestra sociedad: no son ya las reinas del torneo, como en los siglos medios: nadie se sujeta á esos jurados, á esas competencias: más; el hombre desama á la mujer, como la mujer al hombre, y en esto felizmente somos iguales. Todo hombre bien educado es deferente con las señoras; pero las señoras no están por eso exentas de guardar consideraciones al sexo

fuerte: la sociabilidad es recíproca. Mucho sentiríamos que no fuese el autor de nuestra opinión.

Acabaremos este rápido juicio con una observación. En nada brilla más el singular talento poético del señor Bretón, que en la sencillez de sus planes; en todas sus comedias se conoce que hace estudio y gala de forjar un plan sumamente sencillo; poca ó ninguna acción, poco ó ningún artificio. Esto es sólo concedido al talento, y al talento superior. Una comedia llena de incidentes que cualquiera inventa, es fácil de hacerla pasar á un público á quien siempre cautivan el interés y la curiosidad.

El señor Bretón desprecia estos triviales recursos, y sostiene y lleva á puerto feliz, entre la continua risa del

auditorio, y de aplauso en aplauso, una comedia apoyada principalmente en la pintura de algunos caracteres cómicos, en la viveza y chiste del diálogo, en la pureza, fluidez y armonía de su fácil versificación. En estas dotes no tiene rival, si bien puede tenerlos en cuanto á intención, profundidad ó filosofía.»

Al representarse en el teatro del Príncipe, al dar comienzo á una nueva temporada cómica, otra obra de Bretón calcada en los mismos moldes que *Marcela* y *Un tercero en discordia*, Larra no dejó de hacer observaciones sobre el particu-



Manuel Tamayo y Baus.

lar, que implicaban censuras; y como el peor enemigo de las verdades es el amor propio, quedó el de Bretón por algún tiempo descontento y contrariado.

«El autor de la novedad del Príncipe (decía Larra, hablando de la representación de *Un novio para la niña, ó la casa de huéspedes*) ha callado en los anuncios su nombre, y nosotros no nos creemos con derecho á revelarle. Parécenos, sin embargo, modestia inútil y excusada diligencia, porque su fácil versificación y el sello que lleva, delatan al autor aun á los menos inteligentes, á los menos versados y peritos en el arte, con sólo que hayan oído otra producción del mismo ingenio.

El título nos anunciaba un argumento nuevo, original, interesante. El amor mal entendido de una madre que establece una casa de huéspedes con el interesado objeto de hallar un novio para su hija, exponiéndola á los riesgos y humillaciones de tan falsa posición, bien merecía una comedia, y una comedia buena sobre todo.

Don Donato, hombre original, viejo y achacoso, pero rico y pagado, no de su persona precisamente, sino de su dinero, es uno de los huéspedes de doña Liboria y de los amantes de su hija Concha; hombre intolerable, porque tiene dinero, que insulta, porque paga, y que reconvenido de grosero responde: «Hago bien; tengo dinero.» Este rasgo maestro es la mejor definición que se puede hacer de su carácter. Don Fulgencio, fatuo, con sus puntas de caballero de industria, es otro huésped y otro amante: es la manía de éste la de rozarse con grandes, la de vender protección, la de comer en todas partes; en una palabra, el convidado de piedra. Don Manuel, pasante de abogado, pobre, pero honrado, á pesar de Cervantes, que dice en cierta parte: *si es que el pobre puede ser honrado*, es el tercer huésped y pretendiente. Este es modesto, vive de dar lecciones, y tan corto de ingenio como de recursos metálicos, que lo uno suele ir en el mundo con lo otro.

Concha es una niña á quien el viejo rico fastidia, á quien el fatuo incomoda, y que sólo del pasante se enamora. Doña Liboria es una madre cariñosa, viuda, con pocos recursos, que llora la ausencia de un hijo, de quien no tiene noticia: busca novio para su niña; y en esto está dicho todo, y aun disculpado su carácter.

El primer acto es un acto, por consiguiente, de exposición, en que harto tenía que hacer el poeta con presentar al público la galería de caracteres sobre que gira su obra, y en honor á la verdad no podemos menos de decir que están esos caracteres pintados con pincel maestro. Este es el género de este autor, y es difícil en él aventajarle. En el segundo acto, la niña, hostigada por doña Liboria, se ve precisada á elegir, y anduviera mal su amor y el de don Manuel si no llegara un nuevo huésped joven, rico, que viene de América después de largos años de expatriación. Tiene su familia en Madrid, pero no dando con ella se ve precisado á tomar habitación en una casa de huéspedes hasta encontrarla. Fácilmente conoce el que haya visto comedias que el recién llegado don Diego es el hijo de doña Liboria: ha hecho fortuna en América, lo cual es de tradición: sabedor del

estado de su familia, él se encarga de despedir á los recién pretendientes: consíguelo en el tercer acto desengañando á doña Liboria acerca de la fatuidad de don Fulgencio, de la loca pretensión del viejo, y de los riesgos á que ha expuesto á su hija. El honrado y modesto don Manuel es finalmente el premiado con la mano de Conchita, después de haberse atrevido los dos amantes á declararse su tierno pensamiento en unas endechas, harto más poéticas de lo que la verosimilitud exigía.

Por este sucinto análisis habrá comprendido el lector el argumento y plan de la comedia. Con respecto al juicio crítico de ella, confesamos ingenuamente que cuando la amistad nos une con el autor de una comedia, tememos que este sentimiento nos ofusque, y así nos oculte los defectos como nos abulte las bellezas. Sólo diremos, con respecto á *Un novio para la niña*, que tanto las bellezas como los defectos que quiera encontrar en ella el crítico severo, son los mismos que en las más obras de su autor se encuentran. ¿Ofenderíamos la amistad si aconsejásemos al autor que meditase algún tanto más sus planes? Este es generalmente el escollo de la abundancia del genio. El autor se deja llevar de su facilidad: en ésta no le conocemos rival, así como tampoco en el chiste y la agudeza: sus descripciones, así de los bailes como de las casas de huéspedes, son un espejo fiel de las costumbres: su diálogo está lleno de gracias y de viveza. Su versificación es un modelo; pero donde se prueba cuánto puede el ingenio es en una circunstancia notable.

Tres comedias consecutivas nos ha dado este poeta, en las cuales ha sabido hacer tres obras diferentes, repitiéndose á sí mismo. Una joven sencilla y virtuosa y tres pretendientes de diversos caracteres forman el argumento de todas ellas. Otro se hubiera visto apurado para hacer de él una sola comedia. El autor de *Un novio para la niña* ha hecho, sin embargo, con él tres dramas diferentes. >

Bretón, que no tenía ni tuvo después rival en el género de su predilección, y que con tantísima gracia había puesto en ridículo las horrorosas deformidades que sacaban al teatro algunos partidarios del romanticismo; Bretón, decimos, incurrió después en los mismos defectos cuando dió al público su drama en 5 actos, titulado *Elena*, en el cual, un conjunto de circunstancias, á cual más extraordinaria, presenta escenas que superan á lo más pesimista del género. Don Gerardo quiere á la fuerza que se case con él una sobrina suya, y ocasiona la muerte de varias personas, sin salir triunfante en su propósito.

Síntesis de este drama es aquella afirmación de Don Gerardo cuando en la primera escena dice:

Ya no hay freno á mi pasión:
Ya tanta debilidad
Me avergüenza: ya me canso
De gemir, de suplicar...

Mi esposa ha de ser Elena:
Lo he jurado: lo será.
¡Ay, desdichada mujer
Si es ingrata á mi bondad!

Bretón no salió adelante con su plan. No había nacido para escribir obras del género romántico.

El mismo Marqués de Molins, al hablar en la biografía de Bretón de sus especiales disposiciones, ha dicho con acierto y justicia, lejos de todo apasionamiento, lo siguiente:

«Alguno quizá preguntará: ¿por qué quien tan brillantemente traduce *Andrómaca*, *Dido*, *María Estuardo* y otras tragedias, *Los hijos de Eduardo* y no pocos dramas, no acierta á componer poemas originales semejantes á aquéllos?

Porque su numen (continúa), sus estudios, su modo de vivir, sus afectos, sus instintos, su naturaleza toda estaban formados para la comedia.»

No podía exigírsele que ni aun en este género profundizase y resolviera los problemas de la conciencia ó de la sociedad como Shakespeare ó Molière; que invadiese el terreno de la filosofía ó de la política como Schiller ó Scribe; de la humanidad ó de la teología como Tirso ó Calderón.

El gozaba y hacía gozar con las escenas apacibles y festivas de la familia, «que eran sus ídolos, y con las joyas de la lengua, en que era, cual ningún otro, rico y original».

Para poder apreciar la laboriosidad de Bretón en la primera época de su vida de escritor, nada como mencionar sus producciones y traducciones desde el año 1824 hasta el 28 inclusive.

A la vejez viruelas, *Lujo é indigencia*, *Los dos sobrinos*, *Andrómaca* (traducción), *Achaques á los vicios*, *La llave falsa*, *Mitridates* (traducción), *Valeria ó la ciegucecita* (traducción), *Higinia y Orestes* (traducción), *Los Tellos de Meneses*, *Doña Inés de Castro* (traducción), *La carcelera de sí misma* (traducción), *Las tres novias ó el caballero á la moda*, *El aturdido ó los contratiempos* (traducción), *¡Qué de apuros en tres horas!*, *Antígona* (traducción), *La codicia en posta*, *El Príncipe y el villano*, *A Madrid me vuelvo*, *Engañar con la verdad* (traducción), *El legado ó el amante* (traducción), *¡Si no vieran las mujeres!*, *La joven india* (traducción), *El rival de sí mismo*, *María Estuardo* (traducción), *El Ingenio*, y algunas otras.

Muérete y verás, *Ella es él*, *El pelo de la dehesa*, *El cuarto de hora*, *Dios los cria y ellos se juntan*, *Cuentas atrasadas*, *Mi secretario y yo*, *¡Qué hombre tan amable!*, y tantas producciones más, honra y gloria de aquel ingenio fertilísimo, confirmarán siempre aquel juicio del sabio Valera, cuando dice: «Bretón de los Herreros, es, sin duda, el más original, fecundo y castizo de nuestros poetas del siglo XIX. El mismo Zorrilla es inferior á él en las tres mencionadas cualidades.»

Recuerda Valera que afligieron á Bretón, del año 40 al 45, recelos y temores harto fundados y la amargura y la pena de imaginar que el favor del público iba abandonándole y que la severidad de los críticos frisaba en injusticia, en odio ó en envidia cruel cuando le juzgaban. Tales sentimientos, según palabras del referido crítico, no afectaron á su ver sino el haz y no el centro del alma de Bretón, cuya tranquilidad y cuyo contento pronto renacieron y no le abandonaron nunca. El favor del público no le abandonó tampoco. El público siguió estimándole, animándole y aplaudiéndole hasta el fin de sus días.

Y como criterio que acerca de Bretón habrá de confirmar la posteridad, ninguno tan autorizado como éste del mismo señor Valera:

«La inestabilidad de las modas, las caprichosas variaciones del gusto que tanto afectan al público que acude á los teatros, harán acaso que las comedias de Bretón se pongan en adelante rara vez en escena; pero dichas comedias serán siempre para el público escogido y culto de los lectores, que se agranda más cada día, un bello monumento histórico de la vida humana y de las costumbres de una época: honesto pasatiempo, rico de amenidad y de gracia, donde si bien hay poquísimas profundidades y elevaciones, tampoco se advierten extravagancias ó delirios. Todo es morigerado, juicioso, decente y muy conforme con el sentido común, sin excluir por eso el regocijo y las alegres burlas.

Las principales comedias de Bretón, en que tales prendas lucen y tales excelencias se contienen retratando con fidelidad á la gente con quien él vivía, son: *A la vejez viruelas*, *A Madrid me vuelvo*, *Marcela ó ¿á cuál de los tres?*, *Un novio para la niña*, *Un tercero en discordia*, *Todo es farsa en este mundo*, *El amigo mártir*, *Una de tantas*, *Muérete y verás*, *Ella es él*, *El poeta y la beneficiada*, *El hombre pacífico*, *El qué dirán y el qué se me da á mí*, *Un día de campo*, *El pelo de la dehesa*, *Don Frutos en Belchite*, *Dios los cría y ellos se juntan*, *Cuentas atrasadas*, *Mi secretario y yo*, *La escuela de las casadas*, *Un novio á pedir de boca*, *Un francés en Cartagena*, *Mi dinero y yo*, *La escuela del matrimonio*, *El valor de la mujer* y *La hipocresía del vicio*.

Con esto, cita don Juan Valera, sino todo, lo mejor, lo más característico del poeta, cuando retrata á sus contemporáneos. Además no echa en olvido que como comedias de enredo ó intriga, donde tal vez imita los lances y estilo de las producciones teatrales del siglo XVII, compuso: *No ganamos para sustos*, *¿Quién es ella?* y *La batelera de Pasajes*.

El gran autor cómico, digno continuador de la comedia moratiniana, ampliada y perfeccionada, ha dejado más de 180 producciones dramáticas, de exquisita seducción y gracia, siendo entre todos los del siglo XIX el más original y fecundo.

No por esto dejó de descollar también en todos los asuntos poéticos. Su vena era tan abundante, que para él no había obstáculo nunca para toda clase de versificación. Lo mismo hacía excelentes octavas reales en su satírico poema *La Desvergüenza*, que componía aquel intencionado y chistoso juguete, *Lo que quieren todas*, que empieza:

Dulce y amable Felisa,
Con su plácida sourisa,
Con su rostro enardecido,
Con su gracia en el cantar,

Con su lánguido mirar:
¿Qué es lo que quiere? *Marido*.

.
.

Y concluye con estos versos:

Con tanto rezar Martina,
Con su ayuno y disciplina,
Con su rostro compungido,
Su Biblia, su Año cristiano,
Y su hábito cristiano,
¿Qué pide al cielo? *Marido*.

La constante y la coqueta,
La que ha nacido discreta,
Y la que simple ha nacido,
La duquesa, la fregona,
La joven, la sesentona,
Todas rabian por marido.

En los periódicos de su época ha dejado también Bretón una mina de graciosas intencionadas letrillas, donde clava el dardo acerado de su espíritu burlón contra todas las preocupaciones y los institutos de maldición que tanto habían corrompido y vilipendiado á España en otros tiempos.

¡Qué de verdades dice entre aparentes burlas, en esta *letrilla joco-fúnebre*, publicada en Noviembre de 1839!:

Deja profanos asuntos
Alma cristiana. Hoy es día
De rezar por los difuntos,
Ven á su morada umbria,
Ven, alma cristiana, ven;
Di conmigo en tono lúgubre
Requiescant in pace, amén.

Yace Don Servilio el zafio
Debajo de aquella albarda,
Y le sirven de epitafio
Un buho y una avutarda.
Requiescat: allí está bien,
Y con él su odioso régimen
Por siglos sin cuento, *amén.*

Allí *in pace* ó *sine pace*,
Que eso no está averiguado,
Muerto de cólera yace
Don Despotismo ilustrado.
¿Quién no siendo esclavo, quién
No dirá viendo su túmulo
Requiescat in pace, amén.

Allí yacen en un nido
Llorados de iluso bando
El Caballero Capricho
Y el señor Don *Yo lo mando*,
Que con su orgulloso tren
Escarnecieron al público:
El diablo los lleve: *amén.*

Allí el *voto de Santiago*
Sabroso á idiotas perversos
Yace, y el montón aciago
De los *índices inversos*
Yace quemado también;
Ya no han de costar más lágrimas.
Requiescant in pace, amén.

Yace en aquel panteón
El *Oficio pseudo santo*
De la horrenda Inquisición;
Y aún da á los hombres espanto,
Bien que enterrado lo ven.
Oh! monstruo! *Per omnia sécula*
Maldito seas: *amén.*

Allí, en aquel matorral
Yace otra fiera alimaña,
La capuchá monacal,
Langosta un día de España;
Y dándose el parabién
Claman millares de víctimas:
Descanse en la nada, *amén.*

Allí, en fin, muerta te veo,
Década de maldición,
Aunque pese á Don Tadeo
Calomarde y Retacón,
Y desolados estén,
Los del partido retrógrado
Que confunda Dios, *amén.*

Bretón quiso también cultivar la comedia propiamente política; pero esto no logró conseguirlo por lo complejo, digámoslo así, y muy particular del género.

Muy acertadas entendemos que son algunas indicaciones que hace el Marqués de Molins sobre este tema.

Que son, en síntesis, las siguientes:

«Si la *misión* (son sus palabras), como ahora se dice, ó el *oficio*, como antes se decía, de los escritores cómicos, es retratar la sociedad de su tiempo con sus vicios y virtudes, sus personas y clases, sus creencias y preocupaciones, el impulso que les guía y el fin á que se encaminan, fácilmente se deduce que la política ha de ocupar gran lugar (no en todo y con preferente lugar, como Bretón intentaba) en la comedia moderna, trasunto de una sociedad y de una época en que la política todo lo invade, dirige y trastorna. De aquí que el drama de esta clase haya aparecido en la literatura contemporánea y alcanzado tanta boga á expensa de

los demás; de modo que si no se le puede clasificar de género nuevo, bien se puede afirmar que se ha apoderado de los tres antiguos; á saber, el de costumbres, el de carácter y el de enredo.»

El argumento de las comedias de Bretón se basa casi siempre en la pintura fidelísima de la clase media de su tiempo. La lección moral que en ellas daba, como observa un crítico, se fundaba en el recto juicio y estaba poetizada y se hacía simpática, merced á la bondadosa sensibilidad del poeta, que así en la acción como en las personas que tomaban parte en ella, se mostraba y resplandecía. Lo ruin y lo vicioso, la maldad ó la bajeza, que Bretón fustiga en sus fábulas, nunca ó rara vez traspasan los límites de la ridiculez y llegan á inspirar odio y horror mucho menos...

Bretón fué muy apreciado por sus relevantes méritos en toda su vida, aunque alternaron sus felicidades y aumentos con sus contrariedades y tristezas. Nacido en 1796 en Quel (provincia de Logroño), en su juventud pasó escaseces y tuvo que sentar plaza de soldado durante la guerra de la Independencia.

Hasta el año 1822 sirvió en el ejército. Entre sus grandes amigos y protectores pueden y deben contarse el famoso comediante Grimaldi y su esposa Concepción

Rodríguez, Marqués de Molins, el mejor de sus biógrafos, el Conde de Cheste, el gran actor y excelente poeta don Julián Romea, don J. Francisco Pacheco, don Nicomedes Pastor Díaz, el Conde de San Luis, don Juan Nicasio Gallego y otros.

Fué director de la Imprenta Nacional y de la *Gaceta*, director de la Biblioteca Nacional, académico de la Real Española, desde 1837, y secretario de ella hasta su muerte, acaecida en Madrid el año de 1873.



Julián Romea.

De las anécdotas que se refieren de Bretón se pudieran escribir muchas páginas; pero algunas no están comprobadas, y otras no ofrecen verdadero interés para su vida literaria. Sólo hemos de recordar, por formar un dato original de su existencia, el haberse casado, cuando ya tenía más de 40 años, con una señora distinguida, hija

de un médico famoso, matrimonio en que reinó la mayor felicidad. Es muy celebrada su *Epístola moral sobre las costumbres del siglo XIX*, premiada con una rosa de oro por el Liceo de Madrid el año de 1841.

Tiene, indudablemente, tercetos oportunistísimos y de singular intención y gracia, sin que llegue á una sátira de su época, hecha con insuperable maestría.

Para que se vea y note con cuánta facilidad vencía siempre las dificultades que en el manejo de toda clase de versos podían presentársele, solía tomar como ejercicio un tema extraño ó poco grato para la rima; y siempre salía gallardamente con su plan, porque la donosura y estro peculiar de aquel poeta no tuvieron nunca comparación.

Léanse, para muestra final, estas preciosas octavas reales que escribió sobre el *Tabaco*; constituyen un dechado de picante curiosidad con originalísima estructura:

Canten otros el *Nabo* y la *Judía*,
Cantar que tiene, á fe, cuatro bemoles:
Lleve otro su poética manía
Hasta el extremo de cantar las coles;
Cante alguno mañana ú otro día
La gloria del arroz con caracoles.
Mas con permiso yo de Horacio Flaco,
Canto las alabanzas del Tabaco.

—
Un cigarro las fuerzas restituye
Al tostado jayán que cava y suda;
La bota el zapatero no concluye

Si el humo del cigarro no le ayuda;
Y si la gota crónica y aguda
Aflige al sesentón hipocondriaco,
Le alivia, más que el médico, el tabaco.

Finalmente, el tabaco es cosa grande,
Ya al paladar ó á la nariz se pegue;
Y al que lo niegue, Dios se lo demande
Si hay algún temerario que lo niegue.
Y, sin que humana súplica me ablande,
Yo exclamaré, *fumando*: Al Cielo plegue
Que salga un golondrino en el sobaco
Al que sea enemigo del Tabaco.

Celebrado y querido de todo el mundo, murió este esclarecido vate, cuya fama se acrecentará á medida que transcurra el tiempo.

Casi todos los escritores ingeniosos que descollaron en el período del romanticismo, tuvieron aptitudes para la poesía festiva, sino con la abundancia y perfeccionamiento de Bretón, con notable destreza é intención muy señalada.

Debemos citar como primero de ellos al *Curioso parlante*, á quien España concedió el puesto merecido en su aprecio por la importancia y originalidad de sus trabajos, pues además de haber sido uno de los creadores del moderno periodismo nacional, cultivó el género de costumbres, con tal primor, que cada cuadro que ofrecía al público era la delicia de sus lectores.

Espíritu ilustrado, independiente y laborioso, con vocación decidida para escritor público, puede asegurarse que fué el autor más estimado de todos los autores de su tiempo; sirviendo de mucho á su prestigio el exquisito esmero y discreción con que trataba los asuntos.

En la historia anecdótica de su tiempo, y como ilustrador de los anales madrileños, de que hemos de hablar en otro capítulo, fué de los más fieles y felices investigadores. Sus *Memorias de un sesentón*, contienen preciados y muy curiosos antecedentes para juzgar hombres y cosas. Todo lo dice con sencillez y concisión, con verdad y llaneza.

Sus obras conservarán siempre el grato recuerdo de su talento, y su memoria obtendrá el homenaje de todos los españoles cultos.

Escribía algunas veces en verso sus festivas descripciones de costumbres, que

no desmerecen de su ingenio y oportunidad, como lo revela bien la primera parte del extenso romance, titulado *El Coche Simón*:

Hay en Madrid un Simón
Que se alquila... no sé dónde,
Y tiene más aventuras
Que Gil Blas ó Don Quijote.
Su figura es de caldera,
Verde y negro sus colores,
No tiene muelles de C.,
Ni persianas ni faroles;
Ni menos en sus costados
Se ostentan empresas nobles,
Ni guarnecido pescante
Con dobles cifras de bronce.
Modesto en su sencillez,
Holgado en sus dimensiones,
Tan cerca está de cajón
Como distante de coche;
Y á no ser por cuatro ruedas
Que se mueven, si no corren,
Tomáranle por sepulcro
O babilónica torre.
Arrastran con harta pena
Esta máquina deforme
Dos mulas que fueron bravas
En mil ochocientos doce.
De la historia de estas mulas
Pudiera decir primores,
Mas dejaré esta vez
Para contar la del coche.
Fué primero de un marqués
Que vino de no sé dónde
A pretender... ¡feliz siglo!
Una venera en la corte.
Esto prueba que las cruces
Tan caras eran entonces,
Como baratas se dan
En estos tiempos que corren.

Llegado que hubo á Madrid
Quiso ostentar sus doblones,
Que no hay para pretender
Como pretender en coche;
Y á falta de los talleres
De Bruselas ó de Londres,
Un ambulante artificio
Buscó por toda la corte.
A tiempo que un gran maestro
(No le nombran los autores)
Daba el último barniz
Al recién nacido coche
Sacóle el marqués de pila,
Luego sus armas le pone:
Campo de plata y dos zorras
Trepantes á un alcornoque.
Ufano con tal conquista,
Por las calles de la corte
Salió á lucir y ostentar
Su bolsa y prosapia nobles.
¡Cielos! A cuántas envidias,
A qué ingratos sinsabores
Dió lugar la tal carroza
En nuestro Prado de entonces.
¿Quién dirá las aventuras,
Las intrigas, los honores
Que valieron al marqués
Estos cuatro tablaiones?
Por ellos venció á las diosas,
Por ellos mandó á los hombres,
Por ellos adquirió gota,
Ciencia, orgullo y acreedores.
Hasta que en ellos cruzado
Y entre estolas y blandones
Le llevaron á enterrar,
Y pasó al concurso el coche.

Como justicia deben ser citados como poetas festivos en aquel tiempo, dos escritores, uno de ellos don Antonio María Segovia, que descolló también en la descripción de costumbres, crítico literario y eximio periodista, y el otro, don Santos López Pelegrín, cuya afición á las corridas de toros y sus letrillas satíricas sobre hombres y sucesos del día, tuvieron entonces bastante número de elogiadores y amigos.

La galana pluma de Bretón dejó acerca de estos dos escritores una chistosa referencia que merece ser citada por las indicaciones personales y literarias que contiene con sabrosa donosura.

Decía, pues, Bretón:

Al *Estudiante* festivo
A Segovia (don Antonio)
En este pícaro mundo
Salud y gloria en el otro.

Esta sólo se dirige
O ésta se dirige sólo;
Que lo mismo viene á ser
Así que del otro modo,

A decirte una verdad
De Pedro Grullo, de á follo,
De esas que chafan á un hombre;
A saber, *que eres gracioso.*

Pero gracioso con gracia,
Y no chocarrero y tonto
Y chavacano, como alguien
Que sabes tú y yo conozco.

Ya campes por tu respe'o;
O ya te declares socio
De Mesonero Romanos,
O ya te pases al moro;
Ora escribas en *El Mundo*,
Ora escribas en *Nosotros* (1).
Y por debajo una nota
Para que lo entiendan todos;
Ora en prosa y ora en verso,
Siempre, siempre eres donoso:
No es alusión personal
Al redactor de *El Piloto*.

Días ha que sin envidia
Que, aunque poeta eres prójimo,
Pero así... con una especie
De estupefacción y asombro,
Discurría yo á mis solas
Sobre el cuándo y sobre el cómo,
Y sobre el por qué y el dónde
De semejante fenómeno;
Hasta que vi no recuerdo
Si fué en Abril ó en Agosto,

Sobre el talle más gentil
El más peregrino rostro.
Y aquel rostro y aquel talle
Con los demás accesorios,
Formaban una mujer
Como hay pocas en el globo.

Y luego que averigüé
Que de aquel lindo pimpollo
Te hicieron dueño feliz
Los lazos del matrimonio,
Dije yo para mi sayo:
No extraño que ese candongo
De gracias y de lindezas
Haga en Madrid monopolio.

¿Qué mucho si en casa tiene
Una musa como un oro
Que puede dar quince y falta
A las hermanas de Apolo?

Quien, por la *gracia* de Dios,
Se casó con un tesoro
De *gracias*. ¡Miren qué gracia!
¡Si vierte gracias á chorros!

Si, tu númen es Anita,
Lo digo sin circunloquios:
Tu donaire está en su boca;
Tu travesura en sus ojos.

Ergo debo declararte,
Per sæcula sæculorum,
Plagiario de tu mujer,
Y *abur*, y punto redondo.

Bretón juzgaba muy bien á Segovia como poeta festivo y autor de infinitos artículos de ligera sátira, que tenían sobre esto el mérito de estar escritos en puro y elegante castellano, cosa no genial en su tiempo.

Segovia nació en Madrid el 29 de Junio de 1808. Pasó sus primeros años en Andalucía, al lado de su padre, que era magistrado. Siguió al principio la carrera militar como cadete de guardias de infantería española. Después de los sucesos del 7 de Julio de 1822, disuelto el cuerpo de guardias, dejó Segovia la carrera militar y desempeñó varios empleos.

Después de la muerte de Fernando VII se dedicó á escribir en los periódicos, descollando bien pronto por sus indisputables méritos. Su vida estudiosa le dió superioridad sobre sus compañeros, y su talento un puesto eminente como crítico, á pesar del renombre justo de que disfrutaba Larra. De su labor importante como escritor de costumbres, crítico y académico, hablaremos en otro sitio.

Para justificar aquí sus méritos como poeta festivo y de dotes especiales para la sátira, recordaremos entre otras sus graciosas composiciones *El Cochino de*

(1) *El Mundo* y *Nosotros*, fueron dos periódicos satíricos que redactaron el señor don Antonio María Segovia (*el Estudiante*) y el señor don Santos López Pelegrín, conocido en el orbe literario por *Abenamar*, y éste es el moro á que se alude.

De *El Piloto*, que más abajo se menciona, fué redactor don Juan Donoso Cortés, célebre publicista y no menos célebre orador. *Obras de Bretón de los Herreros. 1850. Madrid.*

San Antón, Carta de un Flaco, y La Profesión de fe política, dechado de lindas ocurrencias.

Insistís en vuestra carta,
Graciosa señora mía,
En que de mis opiniones
Os dé explicación precisa.

Poco importa para amarnos
Que sean blancas ó tintas,
Y por eso se me antoja
La pregunta peregrina.

No os quiero yo ciudadana,
Sino mujer monda y lisa:
Queredme á mi vos por hombre;
Lo demás es bobería.

Yo soy liberal, y en serlo
Ningún mérito se cifra;
Que soy pobre, y mal se avienen
Pobreza y tacañería.

Liberalidad sin plata
Dirán que es cuerpo sin vida;
Cierto, pero eso no es culpa
Sino de mi suerte esquiva.

Exaltado soy, si tiernos
Esos dos ojos me miran,
Que motines y asonadas
Tienen en lugar de niñas.

¿Quién, herido de los rayos
De esas dos negras pupilas,
A no ser hecho de mármol
;Ay Dios! ¿no se exaltaría?

Moderado en mis deseos
Soy, pues sólo se limitan
A que vos tan solamente
Seáis sola y siempre mía.

A sociedades secretas
Algo mi afición se inclina,
Si un *club* tenebroso hacemos
Entre los dos algún día.

Cuando estoy á vuestro lado
Es tan grande mi delicia,
Que estacionario me vuelvo
Porque no acabe tal dicha.

Mas cuando después os dejo,
Volviendo hacia atrás la vista,
Retrógrado mi deseo
Por lo pasado suspira.

Sólo en quereros, señora,
Con la pasión más activa,
Es mi corazón amante
Ardoroso progresista.

Si os llegáreis al obispo
Y en otro nombre os confirma,
Como él os ponga Carlota,
Yo me declaro carlista.

Por la Inquisición no tengo
Las mayores simpatías,
Mas hay en mi pecho hogueras
De la fe de amor más viva.

En dominar vuestro afecto,
Aunque parezca osadía,
No entiendo de libertades,
Quiero ser absolutista.

Bien que en desquite mi alma,
Renunciando sus franquicias,
Un trono os ofrece en donde
Ejerczáis la tiranía.

Hay otras varias cuestiones,
En que España dividida,
Defendiendo el pro y el contra,
Sus disensiones atiza.

El *veto* yo os lo concedo
Con la condición, querida,
De no usarle si os propongo
Un proyecto de caricias.

De petición el derecho
Reclamo, aunque ya es antigua
Costumbre el ser pedigüeño
Yo, cuanto vos negativa.

Si al bajar una escalera
Muchas manos os convidan,
Y vos dejando las otras,
Con la vuestra honráis la mía.

Sostendré por conservarme
Tan bella prerrogativa,
Que la de elección directa
Es la más sana doctrina.

En punto á contribuciones
Yo las votaré excesivas,
Pero os dispense del diezmo,
Si me guardáis las primicias.

Si el imprimir libremente
Como en derecho se estima,
Permitid que en vuestros labios
Los míos su amor impriman;

Y más que luego el jurado
En su sentencia decida
Que á lugar á formar causa
Contra quien á tanto aspira.

Yo haré ver que es vuestra cara,
Por lo picante y lo linda,
Incitadora al desorden,
Sediciosa y subversiva.

Satisfecha habréis quedado
De explicación tan prolija:
Profesión de fe más clara
Jamás se habrá visto escrita.

Si tal vez, por sospechoso,
De extraordinarias medidas
Usáis para perseguirme;
Me permitiréis que os diga

Que el sentenciarme á destierro,
Ausente de vos, sería

Lo propio que castigarme
Con la pena de la vida.
A no ser que vos quisiérais

Venir en mi compañía;
Que entonces nada me importan
Canarias ni Filipinas.

Hemos de citar ahora el nombre de don Francisco Flores Arenas, escritor gaditano y poeta de tan depurado gusto, que bien puede considerársele como uno de los más felices continuadores de nuestros privilegiados vates antiguos.

Nació en Cádiz, el 4 de Septiembre de 1801, y falleció en la misma ciudad el año 1876.

Su excesiva modestia y su amor á la tierra natal impidieron que su nombre consiguiera la celebridad debida. La índole de sus trabajos y su gusto exquisito para la producción literaria, como crítico y autor dramático, hicieron visibles sus méritos, depurados después en Madrid mismo con motivo de haberse representado con éxito algunas de sus comedias, especialmente *Coquetismo y presunción*, que es sin duda la mejor de las que compuso y le dieron distinguido nombre.

En 1831 se representó *Coquetismo y presunción*; y Bretón la censuró en *El Correo literario y mercantil*; y la juzgó sin apasionamiento don José M.^a Carnerero en las *Cartas Españolas*.

Un crítico ilustradísimo, elogiado por don Manuel de la Revilla, don Romualdo Alvarez Espino, uno de los más fecundos escritores del siglo XIX, y autor del magnífico *Ensayo histórico crítico del Teatro Español* (1878); después de recordar las producciones dramáticas de Flores Arenas, *El Ecarté*, *Pagarse del exterior*, *Hacer cuenta sin la huésped*, y *Coquetismo y presunción*, dice con justa razón lo siguiente:

«Aun en nuestros días hemos asistido á la reproducción de estas comedias; y aunque los artistas, presa de la general corriente y educados en las modernas exigencias, no han acertado á reanimar con toda su apacibilidad y donaire, ni aquellos tipos, ni aquellas escenas, no obstante, el placer y la enseñanza se han sentido y el aplauso popular primero y la crítica literaria después, han premiado el mérito del autor y formulado nuevos elogios para su agudeza y moralidad.

La corrección de vicios, la ridiculización de los defectos, la fotografía de los tipos sociales, la traslación á la escena del realismo apacible casero, y la reprehensión dulce y amabilísima de los extravíos de la educación y de las excentricidades del carácter constituyen la finalidad moral y la trascendencia pedagógica de estas comedias.

Y á la sencillez del argumento, y trascendencia moral de la idea, corresponden un desarrollo natural y simplísimo, unos incidentes comunes y fáciles, un desenlace lógico y adecuado y, sobre todo, una forma literaria bellísima en que, á pesar de las descripciones y á la oportunidad de los pensamientos se unen una dicción correcta, un diálogo encantador, y un estilo llano igual y propio: todo un arte, en fin, perfectamente ajustado al fondo de la obra, á las exigencias de la escuela y á los gustos del teatro cómico de aquellos tiempos.»

Como poeta festivo puede competir Flores Arenas con los mejores en el géne-

ro. El sabio catedrático don Alfonso Moreno Espinosa, discípulo de Castelar, hablando de esto ha dicho: «En el género festivo se hace difícil marcar lo sobresaliente, pues todo es muy bueno. El carácter jovial del señor Flores ponía en sus manos sin esfuerzo ni artificio un plecto juguetero que mantuvo hasta en sus años seniles, y al que debió composiciones no indignas de figurar al lado de las más celebradas de Quevedo, con la ventaja, por parte del ingenio gaditano, de que éste nunca llevó el gracejo hasta el fondo de la obscenidad ni á la vitanda jurisdicción del estilo pedestre y chocarrero.»

Como muestra de su estilo, copiaremos esta parodia de Jorge Manrique, en que satiriza la situación política de España, en tiempo de Mendizábal (1837).

Despierte España en su cuita,
 Avive el seso y aliente
 Contemplando,
 Cómo se viene Orejita,
 Cómo se va el pretendiente
 Paseando.
 Cuán presto pasa el placer;
 Cómo en pos de un triunfo vano
 Es dolor;
 Cómo á nuestro parecer,
 Va de verano en verano
 Peor que peor.
 Dejemos á los Troyanos,
 Que sus males no los vimos
 Ni sus glorias;
 Dejemos á los romanos,
 Aunque vimos y leímos
 Sus historias.
 No curemos de saber
 Lo de aquel siglo pasado
 Qué fué de ello:
 Vengamos á lo de ayer,
 Que también es olvidado
 Como aquello.
 ¿Qué se hizo mi Don Juan?
 Su quinta y requisición
 ¿Qué se hicieron?
 ¿Los soldados dónde están?
 ¿Dónde la anticipación?
 ¿Do se fueron?

Sus cuentas y sus empleos
 Y sus intenciones puras,
 Sus quimeras,
 ¿Fueron sino devaneos?
 ¿Qué fueron sino verduras
 De las heras?
 Las promesas desmedidas
 Que así en tu programa estampas,
 Lleno de oro,
 ¿Cuándo se vieron cumplidas?
 ¿Qué tiene sino son trampas
 El tesoro?
 Nuestros hombres y caballos
 Con sus armas y atavíos
 Tan sobrados
 ¿Dónde iremos á buscarlos?
 ¿Qué fueron sino rocios
 De los prados?
 Y pues vemos lo presente
 Como en un punto se es ido
 Y acabado;
 Si juzgamos sabiamente
 Daremos lo no venido
 Por pasado.
 No se engañe nadie, no,
 Pensando se ha de enmendar
 Lo que espera,
 Mientras mande el que mandó,
 Porque todo ha de pasar
 Por tal manera.

No era, sin embargo, tan natural y gracioso Flores Arenas cuando escribía sátiras políticas como cuando dedicaba la musa juguetera á festivas composiciones. Una de las más felices que publicó entre las innumerables de este género que ha dejado es la que tituló *Defensa del miriñaque*, moda tan adoptada por las mujeres en Cádiz del año 54 al 56. Hace la defensa una jovencita con mucha sal-

—Con el traje corto ó largo,
 Encanutadas ó falsas,
 En todo tiempo á los hombres
 Parecimos nosotras,

Sin cuidar de si llevábamos
 Muchas enaguas ó pocas;
 Mas hoy el hombre avezado
 A las políticas fórmulas,

Discute nuestros vestidos
A falta de mejor cosa,
Y al ver un ahuecador
Pide la palabra en contra.
Dejen, pues, á cada cual
Vestir como se le antoja,
Puesto que ellos á su vez
Van como les acomoda;

Que es por cierto mucha gaita
Y es en verdad mucha droga
Sacar nuestros *miriñaques*
En abanicos y en coplas.—
Esto dijo una pollita
Llena de rabia y de cólera,
Mientras con la bandolina
Se daba lustre á las cocas.

Doctor en medicina y cirugía don Francisco Flores Arenas, era catedrático de la Facultad de Medicina de Cádiz, y desempeñó la de *Fisiología é Higiene* desde 1845 hasta su fallecimiento.

Desde 1836 daba interinamente una cátedra en la misma Facultad; en 1837 hizo también oposición á otra cátedra de dicho colegio, aneja al cargo de secretario; alcanzó primer lugar en los actos y se le nombró con fecha del 18 de Marzo. Ascendió á catedrático numerario el 5 de Agosto de 1841, de la asignatura de *Terapéutica, Materia médica, Arte de recetar y elementos de Química*. En Octubre de 1843 obtuvo el nombramiento de catedrático propietario de la Facultad de Ciencias médicas de Barcelona, de la asignatura de *Patología general*. El 15 de Junio del 44 logró el de catedrático de la Facultad de su ciudad natal, de las asignaturas de *Historia y Bibliografía médicas*. Y después, á consecuencia del plan de Septiembre de 1845, explicó hasta morir la cátedra de Fisiología é Higiene, como antes dejamos dicho.

Flores Arenas, por su edad (75 años), sus servicios á su pueblo natal, sus méritos científicos y sus obras literarias, apreciadas y aplaudidas en los mismos teatros de Madrid, consiguió un respeto tan general en Cádiz, que al fallecer siendo Decano de la Facultad de Medicina (lo fué de 1871 á 1877), amor de sus predilecciones de toda la vida, sus convecinos hicieron públicas manifestaciones de duelo, acompañando su cadáver hasta el cementerio, donde se pronunciaron discursos en su alabanza por sus compañeros de cátedra y por sus admiradores en las letras. El número de concurrentes pasaba de siete mil.

Una notable obra dramática del señor Flores Arenas, comedia en tres actos y en verso, *Pagarse del exterior*, está dedicada á su estimado amigo, director general entonces de Instrucción pública y célebre poeta dramático, Excmo. señor don Antonio Gil y Zárate.

Fué Flores Arenas también un crítico muy discreto y estimado en su tiempo. Pero de esto diremos algo más adelante.

Otro escritor satírico de entonces fué don Juan Martínez Villergas, cuyo carácter, dotes personales y aficiones poéticas eran en todo opuestos á los que hemos hecho notar en Flores Arenas.

Castellano viejo, puso todos sus bríos al servicio de sus ideas avanzadas; y en la lucha á muerte que se tenían declarada lo retrógrado y lo más radical dentro del liberalismo, su pluma estuvo siempre dispuesta á defender lo que juzgaba

preciso para derrotar al contrario, para sostener lo que como verdad acataba. La pasión entraba siempre en estas campañas, y Villergas las envenenaba con sus satíricas y hasta feroces acometidas, personalizando las cuestiones de manera temeraria. La política causaba muchas veces con sus hipócritas falsedades el desborde de los escritores satíricos, y más cuando querían sin ambages decir las cosas claras al público.

Ya puesto á decir las, no era Villergas de los que se paraban en miramientos. La época en que escribió era indudablemente muy á propósito para estas reyertas enconadas, preñadas de odios personales, sin la moderación natural que exige la prudencia. Su carácter virulento lo extremaba todo.

Era un espíritu desobediente á conveniencias ni contemplaciones. La indiferencia y como menosprecio con que acogieron su aparición en el periodismo muchos hombres políticos ya elevados á la cumbre, pudieron motivar lo imprudente de sus destemplados ataques.

Aquel hombre no hizo nunca de la reflexión una virtud. Nacido en Gomeznarro (Valladolid) en el año 1817, desde muy joven, casi muchacho, estuvo preso por la publicación de una hoja revolucionaria; y revolucionario siguió siendo toda su vida, con una intención terrible que le dió fama tristísima. Su nombre fué odiado por unos, temido por otros, obligándole esto á huir de España varias veces ó vivir en extraños países para escribir con la libertad especial que le preceptuaba su gusto, ó mejor dicho, su incorregible modo de ser.

Se gloria Villergas de haberse creado por sí mismo, sin ayuda ni protección, la posición que se llegó á crear en la república de las letras, «sin haber tenido libros ni maestros y luchando contra los santones, que en lugar de prestarle su apoyo, según sus mismas palabras, le declararon la guerra tan pronto como leyeron sus primeras producciones».

Algo hubo de esto, indudablemente; pero la verdad es que siempre fueron procaces sus intentos y llegaron al colmo de lo personal y agresivo algunas de sus sátiras, que se confunden con el libelo, ya se ocupara de personajes políticos, sin exceptuar á los de su mismo partido, ya hablara de los méritos literarios de algunos escritores.

Dos ediciones se hicieron de sus poesías satíricas, una en 1842, otra el 47. Muchas de ellas son de circunstancias, pero retratan las costumbres ó las pasiones políticas de sus contemporáneos con facilidad, aunque con su acostumbrada virulencia.

En la composición *¡De así anda ello!*, se leen estos versos tan celebrados del 37 al 45:

Sucumbieron los frailes comilones
Y se alzaron políticos menguados,
Los moderados para hacer doblones
Y para el mismo fin *los exaltados*.
¡Cuándo estaremos libres de ladrones!
Que si daban los frailes solapados

Miedo á la bolsa como perros viejos,
Allá se van patriotas y cangrejos.
Republicanos hay, gente muy neta
Que la igualdad, que les importa un pito,
Proclaman casi, casi con trompeta;
Mas nadie llegue á donde se oye el grito

Con pantalón sin trabas ó chaqueta,
Que aunque el nombre merezca de perito
Le escupirán llamándole ciruelo
Por no llevar gabán ó ferreruelo.

Encarándose con los que abominaban su manera de escribir agresiva, deciales en una seguidilla:

Dicen que algunos necios
De mí se quejan,
Y mis verdades tienen
Por desvergüenzas;
Cerrar el pico
Prometo si se acaban
Tontos y pillos.

En la poesía *Al Pensamiento*, se leen los siguientes intencionados versos:

En la religión te pido
Que no pares un momento,
Pues ya la Iglesia es sabido
Que hasta el quinto mandamiento
De los suyos ha perdido.

Y los ministros por dar
Una prueba de santones,
Desean que en su lugar
Se diga: *el quinto pagar*
Millones y más millones.

Dicese que el clero intenta
La sopa boba comer;
Eso pudo ser ayer,

Mas hoy su sopa está exenta
De sabor y de saber.

La literatura creo
Que no da de vida indicios,
Por más que en su apoyo veo
Los auspicios de un Liceo,
Que son muy malos auspicios.

Faltan hombres eminentes,
Como sobran habladores,
Que aspiran impertinentes
Al título de escritores
Sin ganar el de escribientes.

Dolió mucho á Villergas que el artista Esquivel no le hubiese puesto en un cuadro que pintó para el Liceo, donde figuraban muchos escritores y poetas de aquel tiempo. No podía dejar de satirizar Villergas el olvido ó la omisión con su desenfado peculiar.

A este asunto dedicó la composición *El cuadro de pandilla*, donde trató con harta dureza á personas de mucho renombre, aunque acertó en algunas censuras y no estuvo desdichado en otras. La Academia Española llevó también su merecido, por cierto en términos poco ó nada académicos.

Podré decirlo bien, que no es blasfemia:
¿Queréis saber, lector, esa pandilla
Dónde existe? — En Madrid, en la Academia.

Resultan elogiados en la invectiva Quintana, Gallego, Zorrilla, Campoamor, Rubí, Duque de Rivas, Hartzenbusch y hasta Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega y Gil de Zárate, contra los cuales llegó á ensañarse en otras ocasiones. Pero trata sin consideración ninguna y muy apasionadamente á don Antonio Flores, Gabino Tejado, Joaquín F. Pacheco, Cañete, Ferrer del Río, Julián Romea, el general Pezuela, Escosura y don Cándido Nocedal.

La sátira concluye en esta forma:

Yo no sé lo que piensa de mi ingenio
 El señor Esquivel: nunca he sabido
 Si un Rabadán me juzga ó si un Celenio.
 Mas á este buen varón que ha merecido
 Reputación tan alta como artista,
 No le puedo negar el buen sentido,
 Y aunque sea mi fuerte antagonista,
 Apelo á su criterio que confiese,
 No que soy un Bretón, Quintana ó Lista,
 Que mucho me alegrara si lo fuese;
 Diga, pues, que mis versos no son buenos,
 Pero diga también, aunque le pese,
 Que ha puesto nombres al Parnaso ajenos,
 Y que aunque valgo por desgracia poco,
 Muchos que hay en el cuadro valen menos.
 Basta ya, que hablar más fuera de un loco.
 Del anhelado fin llega el momento;
 Yo tocaré otra vez lo que hoy no toco.
 Entoné mi canción; ya estoy contento;
 No debo arrepentirme ni en un punto,
 Porque no he dicho más que lo que siento.
 Al Parnaso español canté por junto:
 Si no he podido hacer grandes primores
 No me culpéis á mí, sino al asunto,
 Que es ¡voto á Belzebuch! de los peores.

Aun en lo puramente festivo, resultaba sangrienta la burla en la pluma de Villergas. Recuérdese síno, entre otros muchos, aquel epigrama que dice:

Tanto quisieron tirar
 Del coche del Rey Fernando
 Los realistas de un lugar,
 Que segura de volcar
 Iba la Reina temblando.

«¡Alto!» Fernando exclamó;
 Mas como iban desbocados
 Y nadie le obedeció,
 Gritóles con rabia: «¡Soooo!»
 Y se quedaron clavados.

Fué un gran satírico Villergas, á pesar de sus defectos, y si hubiera tenido tanta discreción como talento y facilidad para escribir en verso y prosa, habría llegado á ser el primero de su época en ese género.

Su vida fué tan accidentada como podía esperarse de su irreflexiva impetuosidad. Marchó á América después del año de 1854. Fundó en la Habana su periódico satírico *El Moro Muza*, que alcanzó crédito y duró bastante tiempo. Del 75 al 78 recorrió parte de la América Meridional, donde sufrió privaciones y hasta estuvo expuesto á la miseria. Abrióse entonces una suscripción para socorrerle. Sus últimos años los pasó en Cuba y murió en España (Zamora) el 8 de Mayo de 1894. Publicáronse entonces varios curiosos trabajos acerca de aquel notable escritor, pluma temible en su tiempo, ora escribiese en prosa, ora escribiese en verso.

Fué también escritor muy ingenioso de entonces como periodista popular y satírico don Modesto Lafuente, que luego dejó el gran monumento histórico que ha inmortalizado su nombre.

En su famoso *Fray Gerundio* trataba todos los asuntos políticos con mucha gracia. No dejaba pasar suceso chico ni grande donde no clavase el dardo de su

burlona sonrisa, que á las veces resultaba mortificante sátira. Cada número ó *capillada* se buscaba con afán y la popularidad del periódico creció considerablemente.

El ministro de la Gobernación, en el preámbulo del decreto de extinción de la policía secreta, dice que se invirtieron el año 1839 en gastos de dicha policía *quinientos catorce mil novecientos setenta y ocho reales vellón*; y hablando de esto en la capillada 299 (Noviembre, 6 de 1840) decía el autor festivo con suma oportunidad lo siguiente:

Si por hoy te mortifico,
Chico (1)
Ten paciencia te suplico.
¿Con que se llevó pateta
La policía secreta?
No lo tomes á burla,
Si por hoy te mortifico,
Chico;
Ten paciencia te suplico.

—
¿Qué dirán otras naciones
Cuando sepan que en soplonas
Se gastaban ¡qué glotonas!
Los quinientos mil y pico,
Chico?
Ten paciencia te suplico
Si por hoy te mortifico.

—
Y aunque el pico es harto largo
No lo extraño sin embargo,
Porque también me hago cargo
Que no era corto tu pico;
Chico,
Si por hoy te mortifico,
Ten paciencia te suplico.

—
Que aunque por tu buena cara
Sólo el pico te tocara,
Ni aun el pico, cosa es clara,
Te dará ya en el hocico;
Chico,
Ten paciencia te suplico,
Si por hoy te mortifico.

Y á ti ¿no te parecía
Que un gobierno que vivía
De soplos de policía
Era un gobierno borrico,
Chico?
Si por hoy te mortifico,
Ten paciencia te suplico.

—
Mas quien de soplos vivió
De otro soplo pereció.
Sopló otro viento, y dejó
A aquel gobierno hecho un mico;
Chico,
Ten paciencia te suplico
Si por hoy te mortifico.

—
Dice Quevedo muy tierno
Que encontró lleno el infierno
De soplonas del gobierno
Y si yo el cuento te aplico,
Chico,
Y en ello te mortifico,
Ten paciencia te suplico.

—
También yo víctima fui
De tu soplo baladí;
También me soplaste á mi
En un convento, y no chico (2)
Si por hoy te mortifico,
Ten paciencia te suplico,
Chico.

En escala más inferior cultivaron también el género festivo don Santos López Pelegrín (que usaba el pseudónimo de Abenamar) y don Francisco González Elípe.

El movimiento teatral fué notable en los años 43 al 45, y para demostrarlo, debemos citar una lista publicada por don Juan Eugenio Hartzenbusch en la *Revista de España, de Indias y del Extranjero*, que dirigía don Fermín Gonzalo Morón.

(1) Así se llamaba el agente más célebre de la policía secreta.

(2) En el ex convento de San Francisco el Grande.

El número que tenemos á la vista corresponde al 25 de Mayo de 1846, y en él se da noticia de las piezas nuevas que se habían representado en los teatros de Madrid después del 13 de Junio del 45 hasta el 24 de Marzo, fin del año cómico de 1845 á 46.

«Teatro de Buenavista, 25 de Agosto del 45. — «Honra por honra», comedia en tres actos, en verso, original de D. Ventura Ruiz Aguilera.

Buenavista, 27 de Agosto. — «Colón y el judío errante». Fantasía dramática, original, en dos actos, en verso, de D. Eugenio Sánchez Fuentes.

Buenavista, 12 de Septiembre. — «Las prisiones de Simancas», drama en tres actos, en verso, original de D. Antonio Pirala.

Teatro de Variedades, 18 de Septiembre. — «Juan de Borgoña», drama en cinco actos, en prosa, traducido del francés.

Variedades, 1.º de Octubre. — «Compromisos de una mujer», comedia en dos actos, en prosa, de Federico Soulié, traducida por D. Joaquín Hurtado de Mendoza.

Item, dicho día. — «La Toca azul», comedia en un acto, en prosa, de Mr. Scribe, traducida por D. Joaquín Hurtado de Mendoza.

Buenavista, dicho día. — «Rebeca ó la hija del platero», comedia en tres actos, de Scribe.

Teatro del Príncipe, 2 de Octubre. — «El hombre de mundo», comedia original en cuatro actos, en verso, original de D. Ventura de la Vega.

Variedades, 7 de Octubre. — «Antes que todo el honor», drama en tres actos, en verso, original de D. Juan Ruiz del Cerro.

Buenavista, 9 de Octubre. — «La Popularidad», comedia en cinco actos, de Casimiro Delavigne.

Variedades, 13 de Octubre. — «La Canonessa de Moldán», comedia en tres actos, en prosa, traducida del francés, por D. Cipriano López Salgado y D. Próspero Anquelu.

Item, dicho día. — «Palo de ciego», comedia original, en un acto, en verso, de D. Juan Martínez Villergas.

Príncipe, 17 de Octubre. — «Alonso Cano ó la Torre del Oro», drama en cuatro actos, en prosa, original de D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe.

Variedades, 23 de Octubre. — «Los prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre», drama de espectáculo en tres actos, en prosa, precedidos de un prólogo; traducción del francés por D. Joaquín Hurtado de Mendoza y D. Eduardo Muscat.

En el mismo teatro, la misma noche. — «Está en duda», comedia en un acto, en verso, original de D. Ramón Valladares y Saavedra.

Príncipe, 29 de Octubre. — «Los dos Tribunos», drama trágico en cuatro actos, en verso, original de D. Eusebio Asquerino.

Variedades, 29 de Octubre. — «Juicios de Dios», ó segunda parte de «El puñal del Godo», drama en un acto, en verso, original de D. Ramón Valladares y Saavedra.

En el mismo teatro, la misma noche. — «El Paje de Voodostock», comedia en un acto, en prosa, traducida del francés por D. Andrés de Capua.

Teatro nuevo del Instituto español. — Se abrió para el público el 8 de Noviembre, estrenándose en él la comedia en dos actos, titulada: «Un Avaro» *La Fille de l'Avare*, traducida por D. Juan Lombía.

Príncipe, 13 de Noviembre. — «El Duque de Alba», drama en cuatro actos, en verso, original de D. Manuel Cañete.

Variedades, dicho día. — «Una ausencia al extranjero», comedia original en tres actos, en verso, por D. N. Gálvez.

Príncipe, 21 de Noviembre. — «Mujer gazmoña y marido infiel», comedia de Mr. Bayard en tres actos, en prosa, *Le Mari á la campagne*, traducida por don Ramón Navarrete.

Variedades, 29 de Noviembre. — «Un robo á tiempo», comedia en dos actos, en prosa, traducida del francés por D. Ramón Lías del Rey.

Item. — «Una Confidencia», comedia en un acto, en prosa, traducida del francés por el mismo D. Ramón L. D. R.

Príncipe, 1.º de Diciembre. — «Jefté», tragedia en cuatro actos, en verso, original de D. José María Díaz.

Variedades, 2 de Diciembre. — «El público juzgará», gran sainete trágico caballeresco en cuatro actos, en verso, original de uno de nuestros más desconocidos escritores, D. Juan de la Rosa González.

Instituto, 5 de Diciembre. — «La Pandilla, ó la elección de un diputado», *La Camaraderie*, comedia en cinco actos, en prosa, de Mr. Scribe, traducción rehecha por D. Juan Lombía sobre la que publicó D. Antonio García Gutiérrez.

Príncipe, 9 de Diciembre. — «El Arte de hacer fortuna», comedia en cuatro actos, en verso, original de D. Tomás Rodríguez Rubí.

Príncipe, 24 de Diciembre por la tarde. — «El Diablo y la bruja», comedia en tres actos, en prosa, traducida por D. Carlos García Doncel.

En el mismo teatro, por la tarde. — «Don Gurrumino, ó los magnetizadores», sainete en verso, original de D. Mariano Fernández.

En el mismo teatro por la noche. — «El Rey y el aventurero», comedia en cinco actos, en prosa, traducida del francés por D. Isidoro Gil.

En el mismo teatro, por la noche. — «Frenología y magnetismo», comedia en un acto, en verso, original de D. Manuel Bretón de los Herreros.

Teatro del Circo. — En el propio día por la noche. «La modista alférez», comedia en dos actos, en prosa, traducida del francés por D. Ramón Navarrete.

Item. — «¡Un trueno!» Juguete cómico en un acto, original y en verso, por don Tomás Rodríguez Rubí.

Item. — «La Barbera del Escorial», comedia en un acto, en prosa, traducida del francés.

Instituto, dicho día por la tarde. — «El guardabosque», comedia en dos actos, traducida por D. Luis Olona y D. Juan Lombía.

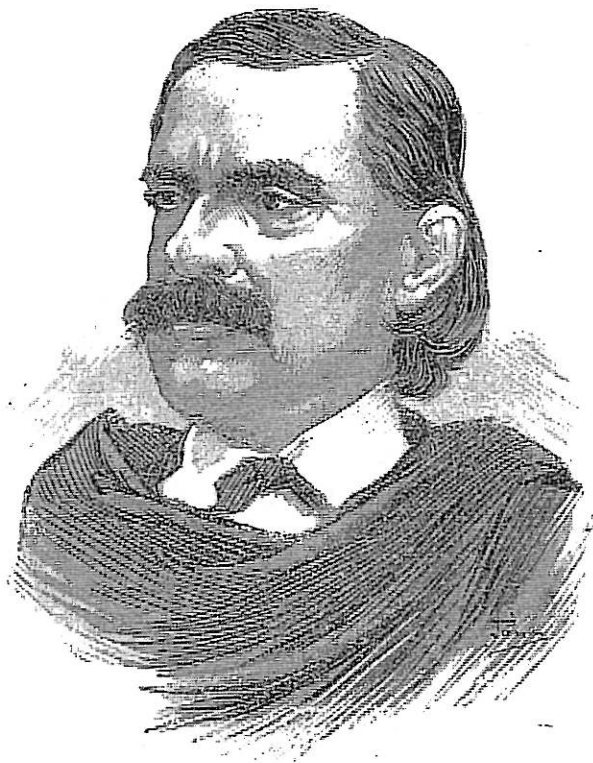
Item. — «Hasta el fin nadie es dichoso», comedia en un acto, en verso, original de D. Eduardo Asquerino.

Variedades, 29 de Diciembre. — «La niña y el zapatero», comedia en un acto, en prosa y verso, original de D. Eduardo Muscat.

Variedades, 8 de Enero de 1846. — «Volver por el tejado», drama en un acto, original del *Diablo con antiparras*, Don Manuel Fernández y González.

Príncipe, 16 de Enero. — «Errar la vocación», comedia en tres actos, en verso, original de D. Manuel Bretón de los Herreros.

Instituto, 21 de Enero. — «La Hermana del Carretero», drama de espectáculo de Mr. Bouchardy, en cuatro actos, precedidos de un prólogo; traducido por don Mariano Godoy.



Manuel Fernández y González.

Variedades, 26 de Enero. — «Colón y el Judío errante», segunda parte, fantasía dramática en dos actos, en verso, original de D. Antonio Malló.

Item. — «Una Conspiración», comedia en un acto, en verso, original de don Braulio Antón Ramírez.

Príncipe, 29 de Enero. — «Juana y Juanita», comedia de Mr. Scribe, en dos actos, en prosa, traducida por don Ramón de Navarrete y D. Isidoro Gil.

Item. — «Con amor y sin dinero», comedia en un acto, traducida del francés por D. Ramón de Navarrete.

Variedades, 3 de Febrero. — «La moral del siglo de las luces», comedia original en tres actos, en prosa, por don Ramón Valladares y Saavedra.

Item, dicho día. — «Estudios históricos», juguete cómico político en un acto, en verso, original de D. Ramón Valladares y Saavedra.

Príncipe, 7 de Febrero. — «Don Juan de Prado, ó el Jesuíta», comedia en tres actos, en verso, original de D. Manuel Cañete.

Variedades, 7 de Febrero. — «Mateo el veterano», comedia original en dos actos, por D. Antonio Hurtado.

Variedades, 11 de Febrero. — «Un casamiento por poderes», comedia original en un acto, en verso, por D. Mateo Garza.

Variedades, 14 de Febrero. — «María Juana la loca», drama en cinco actos, en prosa, con un prólogo, traducción del francés, por D. Manuel M.^a del Campo.

Variedades, 19 de Febrero. — «La Suiza libre ó los Carbonarios», drama original en cuatro actos, en verso, de D. Félix Mejía.

Item, dicho día. — «¡Un buen marido!», *Un mari du bon temps*, comedia en un acto, en prosa, de los señores León y Regnault, traducida por D. Ramón Valladares y D. Antonio Pavía de Arana.

Instituto, 20 de Febrero. — «El Derecho de primogenitura», comedia en un acto, en prosa, traducida del francés por D. Juan y D. Andrés de Capua.

Item, dicho día. — «Mentir con noble intención», *Noémie*, comedia en dos actos, con tonadillas, traducida en prosa por D. Manuel M.^a del Campo y don Miguel Guillose.

Príncipe, 28 de Febrero. — «Jorge el armador», *La dame de Montropez*, drama en cinco actos, en prosa, traducido en cuatro por D. Ramón Lías del Rey.

Teatro de la Cruz, 4 de Marzo. — «El diablo predicador», ópera semiseria en tres actos, poesía de D. Ventura de la Vega.

Instituto, 9 de Marzo. — «Los dos doctores», comedia original en dos actos, en verso, por D. Mariano Zacarías Cazorro.

Item, dicho día. — «Percances de la vida» *Les petites misères de la vie*, comedia en un acto, con tonadillas, traducida del francés, en prosa, por...

Teatro del Genio, 10 de Marzo. — «Dará razón el portero», comedia en un acto, en prosa, traducción del francés.

Item, dicho día. — «Un marido á mi mamá», comedia en un acto, en prosa, traducida del francés.

Príncipe, 16 de Marzo. — «La Tutora, ó el uso de las riquezas», comedia en tres actos, en prosa, atribuida al Sr. Scribe y traducida por D. Ramón Navarrete. El original es el mismo que el de la «Canonesa de Moldán».

Príncipe, 24 de Marzo. — «La Madre de Pelayo», drama en tres actos, en verso, de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.»

Hasta aquí la lista del señor Hartzenbusch, el cual hace seguidamente algunas curiosas observaciones que debemos extractar para concluir este capítulo.

Desde Enero á Diciembre inclusive de 1845 se estrenaron en los teatros de Madrid setenta y cuatro obras dramáticas de todo género. Las originales fueron 51 y las traducidas 23. Los teatros eran Príncipe, Cruz, el Circo, el Instituto español, Variedades y Buenavista.

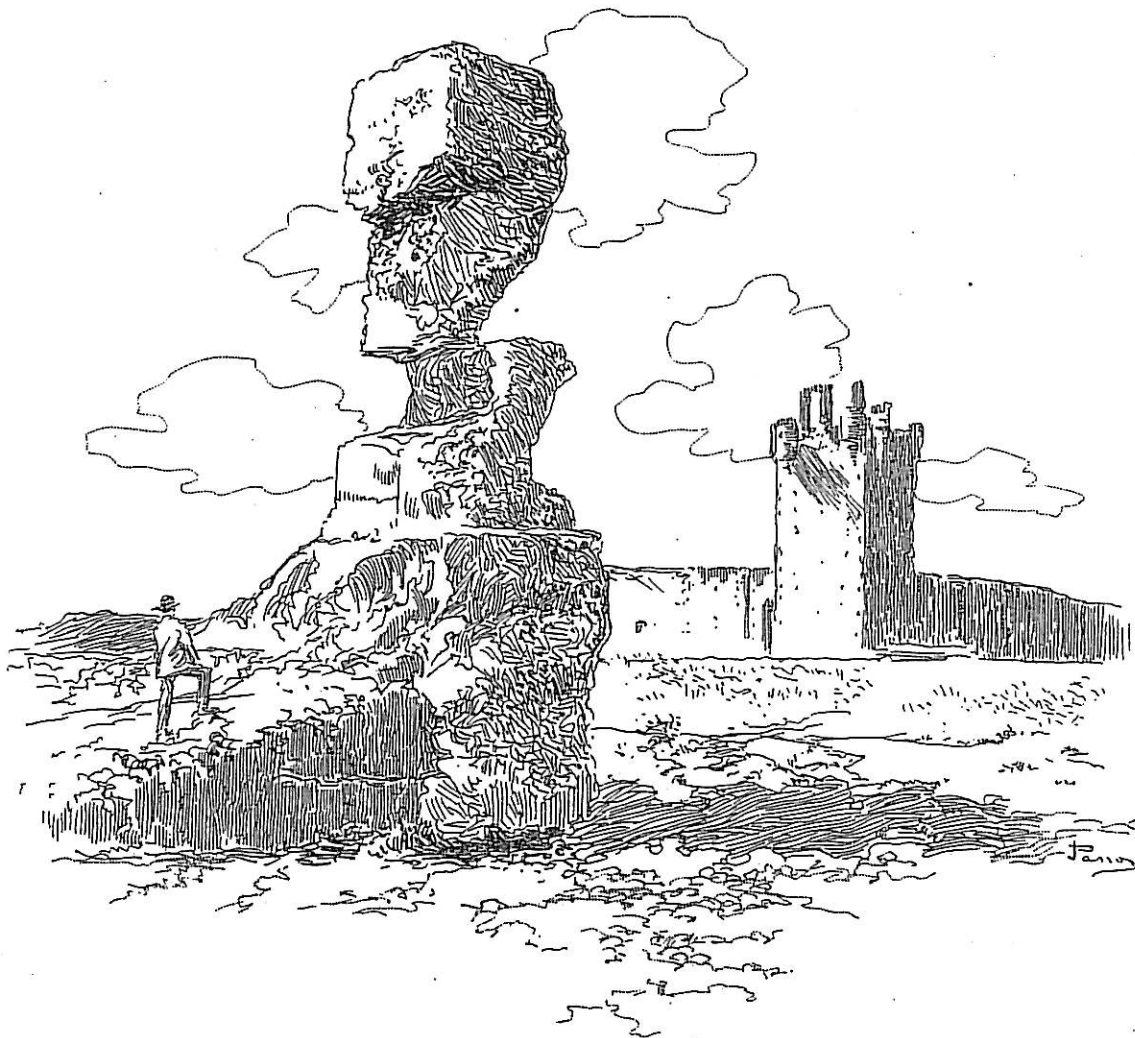
Desde 1.º de Enero de 1846 hasta el domingo de Pasión, en que terminó la temporada cómica, se estrenaron veinticinco obras dramáticas de todo género, 13 fueron originales y 12 traducidas.

Haciendo la cuenta del año cómico de 1845 á 46, que principió en 23 de Marzo de aquél y concluyó el 24 de Marzo del último, se estrenaron en los teatros del Príncipe, la Cruz, el Circo, el Instituto, Variedades, Buenavista y el Genio, setenta y siete obras dramáticas, de las cuales cuarenta y seis eran originales y treinta y una traducciones.

En el año civil de 1843 se representaron en los teatros de la Cruz y Príncipe, únicos de verso que había, setenta y nueve obras dramáticas nuevas, de las cuales cuarenta y seis eran originales, treinta y dos traducidas y una refundida.

En el año de 1844, en el cual hubo cuatro teatros en que se daban representaciones de verso, se estrenaron en ellos cuarenta y nueve obras dramáticas originales, treinta y dos traducidas y una refundición: ochenta y dos entre todas. «Hubo, pues, este año (dice Hartzzenbusch) dos teatros más de verso que el anterior y se le dieron al público solamente tres piezas más.»

En el año de 1845 hubo en Madrid, á temporadas, cinco teatros de verso, y, sin embargo, el mismo escritor advierte que las piezas nuevas no pasaron de setenta.



Restos de la muralla del castillo de la Mota en Medina del Campo.

«Esto prueba (dice) que el público acude más que antes á esta clase de espectáculos, porque los teatros han sido más y las novedades han sido menos.»

Daba noticia el articulista de que desde la nueva temporada dramática habria otro teatro más, el del Museo; que recibiría grandes mejoras el de Variedades, donde más funciones nuevas se habian puesto en escena, y que en el de la Cruz, tomado por la Academia real de música, alternaría el verso con la ópera nacional.

«En Madrid (palabras textuales de Hartzzenbusch) hay públicos para todos estos espectáculos; veremos si las empresas aciertan á llamarlo.»

Son de gran importancia los siguientes juicios que dedica aquel ilustre literato y crítico á las producciones dramáticas originales que fueron más favorecidas por el público de Madrid en el año cómico de 1845-46, cuya lista especificada dejamos impresa.

El hombre de mundo, de don Ventura de la Vega.

El Arte de hacer fortuna, de don Tomás Rodríguez Rubí.

Los dos doctores, primera producción de don Mariano Zacarías Cazurro, joven de grandes esperanzas.

Las traducciones que agradaron más fueron:

Mujer gazmoña y marido infiel; *Un avaro*; *La hermana del carretero y Jorge el armador*.

En la comedia del señor Vega ha parecido inmoral que un libertino enmendado recuerde sus travesuras antiguas, á pesar de que en el drama se le presenta víctima de ellas. En la comedia francesa *Mujer gazmoña y marido infiel* nada ha ofendido la delicadeza moral del público, no obstante que allí el marido obsequia á una viuda fingiéndose soltero y olvida á su mujer, que no es gazmoña (esto es hipócrita), sino devota y honrada.

En la comedia del señor Rubí han desaprobado muchos que el protagonista negocie en beneficio suyo con fondos que se le han dado para un fin especial. En la comedia francesa titulada *Un avaro*, una hija roba á su padre para sacar de un apuro á su amante, y nadie se escandaliza del robo.

La hermana del carretero y Jorge el armador, producciones monstruosas las dos, recibieron aplausos y se representaron muchas veces, á pesar de que la primera abunda en escenas repugnantes, y en la segunda el hombre de bien muere envenenado para que su viuda se case con su galán.

Es muy de notar la siguiente observación con que pone fin Hartzenbusch á su artículo:

«Parece que vuelve á dominar en el público de Madrid el gusto francés, que iba cediendo, y por eso se disimulan ó no se perciben los defectos en las obras francesas, al paso que en las originales se cree ver los que tal vez no existen.»
